



**IdIHCS** | Instituto de Investigaciones en  
Humanidades y Ciencias Sociales  
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

## Eje 8

### Teorías y producciones artístico-estéticas

#### Coordinadoras Laura Villasol y Virginia Bonatto

Porno modernidad/La prostituta como nueva forma de representación y el giro  
pornográfico del siglo XIX

Cuello, Juan Nicolás; Gentile, Lucía; Mongan, Guillermina.

Facultad de Bellas Artes-UNLP

#### *Realidad de las prostitutas y la prostitución femenina del siglo XIX en París*

Como se explica en *Historia de las Mujeres de Occidente*, durante el siglo XIX la prostitución se magnificó y visibilizó principalmente en las zonas urbanas.

Eran reconocidas por lo llamativo de sus vestidos, sus miradas, su maquillaje, por sus figuras no debidamente cubiertas según los parámetros de la moralidad. La clase media se quejaba por considerarlas agresivas visual y físicamente.

“La jerarquía social de las prostitutas reflejaba la estructura de clase y la distribución social de los centros urbanos” (W alkowitz, 1993: 372). Durante el siglo XIX, el auge de la industria produjo migraciones masivas de las zonas rurales hacia las urbanas, generando una clase obrera numerosa. Más allá del tipo de cliente al que asistieran, o la cantidad de dinero que percibieran, las prostitutas eran hijas de obreros no cualificados.

Dependiendo de la organización que tuvieran para desarrollar su trabajo, la prostitución (femenina) podía ser muy rentable: aquellas prostitutas que trabajaban en prostíbulos tenían sueldo, hospedaje, las necesidades básicas cubiertas, y una contención emocional, sumado a cierto tiempo libre que les permitía llevar a cabo tareas de esparcimiento. Esto más allá, claramente, de la explotación a la que eran sometidas, la privación de su libertad, entre otras condiciones.

Si bien formaban parte de la clase trabajadora, se diferenciaban de ella: su nivel de vida solía ser mejor que el de las mujeres obreras. La figura de la prostituta poseía un profundo simbolismo en el imaginario colectivo, que era empleada por las mujeres de clase media para contornear su propia subjetividad; la prostituta es la *otra*, la caída, la degradada, un símbolo que perturba. A mediados del siglo XIX varios movimientos reformadores hicieron foco en la inmoralidad de la prostitución.

*Para ellos, la prostituta, tanto en sentido literal como en sentido figurado, era la vía de infección de la sociedad respetable, una plaga spot, una peste, una úlcera.(...) La prostituta evocaba la memoria sensorial de todos los ‘cuerpos femeninos resignados’ que atendieron las necesidades físicas de los hombres de clase alta en barrios respetables: la niñera, la vieja sirvienta, la ‘mujer de clase baja que, en el corazón de la casa burguesa, satisface las necesidades corporales’, que está al servicio del cuerpo burgués (W alkowitz, 1993: 376).*

La evasión de la maternidad -dada por prácticas anticonceptivas o abortivas, o por sexualidades homosexuales-, que conlleva una fluctuación demográfica, generó la investigación médica sobre el deseo sexual femenino, que terminó desvalorizando a la travestida y a las amistades románticas, incluyéndolas en la categoría de *invertida sexual o lesbiana*.

*A lo largo del siglo XIX, los reformadores de clase media pusieron en marcha una política médico-moral para estigmatizar a la prostituta, la madre que abortaba, a la travestida y a las amigas apasionadas como figuras ilícitas y peligrosas. Esta movilización no sólo sirvió para separar a las mujeres desviadas respecto de la norma femenina, sino también para especificar esa norma, para apuntalarla, para mitigar una creciente angustia ante la pérdida del ancla y de la identidad fija de lo erótico en la sexualidad reproductora. Pese a sus esfuerzos, estos 'otros' femeninos no estaban acotados con seguridad ni bien diferenciados de la sociedad respetable. Por el contrario, se incorporaban a la feminidad burguesa y con ella se superponían en las calles comerciales (...) donde las prostitutas se mezclaban con las damas elegantes. (...) Aunque a menudo se movilizaba el poder institucional de la ley y de la medicina para controlar, definir y reprimir la conducta femenina desordenada, el derecho y la medicina no eran las únicas fuerzas en acción. Sobre todo en el caso de la prostitución, los esfuerzos estatales de regulación provocaron la oposición pública y la resistencia femenina (W alkowitz, 1993: 401-402).*

#### *Las prostitutas y la Historia del Arte*

Jan Bialostocki, historiador del arte de rigen ruso, desarrolla el concepto de *tema de encuadre*, que define como

*imágenes simbólicas, en las que un contenido determinado está relacionado con una cierta tendencia a dar formas generales (...). Estos temas generales adquirieron en las diversas épocas y bajo circunstancias diferentes, un contenido concreto. (...) el mismo símbolo figurativo tiene en cada caso un significado diferente dentro del especial marco histórico en que aparece (Bialostocki, 1972:158).*

La variación del significado del símbolo figurativo está dada por una dialéctica entre la tradición y la transformación iconográfica: el artista va a basar su obra en una iconografía tradicional, que resulte formalmente próxima, y que muestre una "similitud en la ordenación de los elementos visuales, pero también en relación con la función y la situación espiritual del tema" (Bialostocki, 1972: 113). Este mecanismo que lleva a la incorporación de un nuevo tema de encuadre que siempre se asimila a uno preexistente se denomina *gravedad iconográfica*.

Como hemos planteado anteriormente, durante el siglo XIX la prostitución (junto con otras formas de sexualidad que fueron consideradas transgresiones) se visibilizó, y adquirió mucho peso en el imaginario urbano. Esta realidad socio-histórica no fue ignorada por el arte, que incluyó dentro de su repertorio iconográfico a la figura de la prostituta, asimilándola a un tema de encuadre ya conocido: la Venus (Imagen I). Ejemplo de esto es la *Olympia* de Manet (Imagen II).

Esta obra, formalmente cercana a la *Venus de Urbino* (Imagen III), de Tiziano, fue fuertemente rechazada por la crítica, por tratarse de la figura de una prostituta, hecho que era fácilmente perceptible para el ciudadano del siglo XIX debido a la magnitud de la prostitución de la época, y la clara caracterización de las prostitutas.

Como postula Bialostocki, el "proceso más importante que se produjo en el desarrollo de la iconografía del siglo XIX fue la secularización de los antiguos temas de encuadre" (Bialostocki, 1972: 160). Si bien la figura de la Venus no es religiosa sino mitológica (que durante el Renacimiento se asoció al humanismo), igualmente podemos afirmar que el motivo se desacraliza, siendo utilizado sólo formalmente, es decir, como un *puro medio de expresión artística*. Este tema perdió su "contenido original convirtiéndose en *formas vacías* dispuestas a recibir un nuevo contenido que fuera de gran viveza e importancia para el siglo XIX" (Bialostocki, 1972: 160), llegando a ser, en ocasiones, revolucionario.

En cuanto a la similitud con la situación espiritual del tema, el tomar la figura de Venus -históricamente ponderada, el ideal de belleza y feminidad, diosa del amor y la fecundidad- para encarnar a la mujer *baja*, a la prostituta, es toda una trasgresión que busca dar cuenta de las contradicciones que en medio de la razón ilustrada se generan en torno a la figura femenina, pública y privada.

#### *El heterónimo concepto de pornografía*

Partiendo entonces de las descripciones visuales de las prostitutas y revisando el concepto de pornografía queremos acercarnos a la construcción de un discurso moderno del sexo.





la obligación a decir serán las formas de pronunciamiento que emergerán como necesidades de una subjetividad que se encuentra en ellas, que se crea a través de ellas, y sobre todo que es pensada a reducirse a ellas.

Foucault nos inducirá a la pensar si acaso la puesta en discurso del sexo no está dirigida a la tarea de expulsar de la realidad las formas de sexualidad no sometidas a la economía estricta de la reproducción: decir no a las actividades infecundas, procribir los placeres vecinos, reducir o excluir las prácticas que no tienen la generación como fin, constituye otros tantos medios puestos en acción para reabsorber, asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales. En síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora.

La prostitución es una de esas prácticas que atentan contra la efectividad del matrimonio, contra la normalidad, la regularidad y la circunscripción del sexo a la alcoba de la pareja y con las construcciones de género tanto masculino como femenino.

Pero podemos nosotros también empezar a preguntarnos junto al autor, ¿a qué se debe que esto haya podido existir? ¿De qué sirven y qué significan sus representaciones?

El siglo XIX nunca se olvidó de agenciar el deseo hacia el interior de la unidad familiar heteronormativa y patriarcal. La visibilización de las sexualidades *perversas* no son el signo de que la regla se afloja, de que se flexibiliza el régimen de control y administración, sino que el hecho de que se les preste mayor atención es prueba de que este mismo régimen está siendo más severo y se preocupa profundamente por tener sobre ellas un control exacto.

Para ejercerse, esta forma de poder exige, más que las viejas prohibiciones, presencias constantes, atentas. Requiere un intercambio de discursos, a través de preguntas que arrancan confesiones, y de confidencias que desbordan interrogatorios.

Es la economía de los discursos, su tecnología intrínseca, que funcionó en el XIX como dominio de una verdad específica, la que nos permite entender en qué construcción de las identidades sexo/genéricas hemos devenido.



Imagen I - Anónimo, *Venus de Milo*, 211 cm de alto, mármol blanco, h. 130, Musée du Louvre a.C.



Imagen II - [Manet, Olympia](#), 130 x 189 cm, óleo sobre lienzo, 1863, Musée d'Orsay



Imagen IV – Courbet, *El origen del mundo*, 46 x 55 cm, óleo sobre lienzo, 1866, Musée d'Orsay

## Bibliografía

ARGAN, Giulio Carlo: *El arte moderno 1770-1970*. Valencia, Fernando Torres Editor, 1976.  
ARIES, Philippe y DUBY, Georges: *Historia de la vida privada. Vol. 4*. Madrid, Taurus, 1992.  
BIA LOSTOCKI, Jan: *Estilo e iconografía. Contribución a una ciencia de las artes*. Barcelona, Barral, 1972.  
BOURDIEU, Pierre: *Las reglas del arte*. Barcelona, Anagrama, 2002.  
DARNTON, Robert: *Los best Sellers prohibidos en Francia antes de la Revolución*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.  
DUBY, Georges y PERROT, Michelle: *Historia de las mujeres en occidente. Vol. 4*. Madrid, Taurus, 1993.  
ECHA VARREN, Roberto: *Porno y Post porno*. Montevideo, Hum, 2009.  
FOUCAULT, Michel: *Historia de la sexualidad. 1- la voluntad del saber*. México D. F., Siglo Veintiuno, 1998.

HOFMANN, Werner: *Nana. Mito y realidad*. Madrid, Alianza Forma, 1991.  
LUCIE-SMITH, Edward: *La sexualidad en el arte occidental*. Barcelona, Ediciones Destino, 1992.  
LE BRETON, David: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.  
----- *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.  
OGEIN, Ruwen: *Pensar la pornografía*. Barcelona, Paidós, 2005.  
WEINGARDEN, Lauren: "The photographic subversion. Benjamin, Manet and Art(istic) reproduction", en:  
<http://www.lettras.ufmg.br>

Imagen III – Tiziano, *Venus de Urbino*, 165 x 119 cm, óleo sobre lienzo, 1538, Galleria degli Uffizi